

El papel de la religiosidad en la integración de los inmigrantes

Miguel Alberto Ortiz Valdez

Al hablar de los emigrantes, hay una cierta tendencia a hablar de religión tanto en los medios de comunicación como en algunos estudios sociales. En la mayoría de los casos, de lo que se habla es de las religiones y de sus conflictos, de las diferencias doctrinales, o de las posturas expresadas desde el púlpito. De lo que queremos hablar en esta ocasión es del papel que tiene la religión en la integración de los inmigrantes. Es decir, ¿tienen algo que ver las prácticas religiosas con la integración de los inmigrantes? ¿Ayudan en algo? ¿Perjudican en algo? ¿Cuál es el papel que desempeñan?

Encontramos posturas que nos sugieren que la diversidad religiosa resultado de la inmigración no hace otra cosa sino complicar la convivencia de los distintos colectivos que se encuentran en España, que ya hay demasiados problemas de diversa índole a los que se agregan los problemas originados por las disputas religiosas que se dan en una sociedad tan diversa como la española en estos momentos. También hallamos posturas que hablan de colectivos *integrables* y *no tan integrables* en la sociedad española, muchas veces haciendo referencia no solamente a la cultura, sino a la religión de dichos inmigrantes. El hecho es que curiosamente los colectivos de inmigrantes considerados por estas postu-

ras con mayores dificultades para integrarse son mayoritariamente musulmanes.

Asimismo encontramos posturas que presentan a la religiosidad como una herramienta para ayudar a los inmigrantes a seguir manteniendo unos lazos con su cultura, sus pueblos, sus tradiciones; y que

*el autor de este artículo
es un mexicano creyente
que ha emigrado a España,
donde tiene ya un proyecto
de vida*

al mismo tiempo también les ayudan a vivir como un pez fuera del agua y a manejar los diferentes «*rituales sociales*» con los que se encuentran en un país nuevo. Todo esto parece poco para alguien que no ha vivido la experiencia de migrar, pero no para quien ha salido de su tierra en busca de mejores opciones de vida. Este artículo se enmarca dentro de estas últimas posturas, haciendo una apuesta por la religiosidad como posibilitadora de una mejor integración de los inmigrantes. Por situar al lector: quien escribe es un mexicano creyente que ha emigrado a España donde tiene ya un proyecto de vida y que estudia esta cuestión para su tesis doctoral.

Para llegar a este destino marcaremos el siguiente itinerario: primero trataremos sobre las funciones que la religiosidad tiene de acuerdo a la teoría funcionalista de la sociedad; en seguida debatiremos en contra del argumento que afirma que la religiosidad es cada vez más irrelevante para la sociedad debido al fenómeno de la secularización; después comentaremos brevemente la importancia de elegir un modelo de integración apropiado como base para sustentar el papel de la religiosidad como una herramienta para los inmigrantes; y finalmente mencionaremos algunos casos concretos donde se observa la importancia de la religiosidad en el proceso migratorio.

La teoría funcionalista de la Religión

Muchos de los avances en el estudio de la religiosidad provienen de la perspectiva funcionalista de la sociedad.¹ Si partimos del hecho de que para esta teoría cualquier elemento social que deja de cumplir con su función termina por desaparecer, podríamos decir también que, dado que las expresiones

¹ Para profundizar sobre el tema de la Sociología de la Religión se puede ver: O'Dea, Thomas F. 1966. *The Sociology of Religion*. New Jersey: Prentice-Hall.

religiosas forman parte de casi todas las culturas desde épocas ancestrales, éstas tienen una función, o incluso un complejo de funciones dentro de la sociedad. ¿En qué marco estarían dichas funciones de la religiosidad? ¿Para qué una persona necesita expresar sentimientos religiosos? ¿Por qué necesita referirse a ese *algo* que trasciende la naturaleza humana? La teoría funcionalista responde a estas cuestiones afirmando que la función de la religiosidad parte de cuatro realidades en la vida de los hombres y las mujeres. Estas serían:

Contingencia: La existencia humana está a merced de las contingencias causadas por los imprevistos que asaltan constantemente a los hombres y las mujeres por muy elaborados que sean los planes que se hayan llevado a cabo. Y esto causa en las personas que lo sufren cierto grado de desencantamiento, que va ligado a una respuesta emocional. Entonces ¿cómo dar sentido a los resultados que han sido diferentes a lo esperado a pesar de tanto esfuerzo y tiempo invertido? ¿Cómo explicar las contingencias que aparecen constantemente en nuestras vidas?

Impotencia: Muy relacionado al punto anterior está el hecho de que los hombres y las mujeres tienen

muy poco poder a la hora de controlar las circunstancias que afectan sus vidas. La muerte, la enfermedad y el sufrimiento se hacen presentes constantemente y determinan nuestra existencia, limitando nuestra felicidad y satisfacción.

Escasez: Los bienes que las personas necesitan son siempre escasos, además de no ser distribuidos equitativamente. ¿Por qué algunas personas viven lujosamente y otros no pueden llegar a fin de mes? ¿Por qué muchas personas hablan de la injusta distribución de los bienes pero muy pocas, o casi ninguna, son capaces de compartir la mitad de lo que poseen con quien no tiene nada?

Frustración y Privación: Lo anterior produce en las personas sentimientos de tristeza, enojo y frustración, entre otros, desde donde se intenta encontrar una respuesta a las privaciones vividas.

En el contexto de estas constantes, las cuales son consideradas por la teoría funcionalista como parte integral de la existencia humana, se percibe la religiosidad como el mecanismo de adaptación más básico, donde hombres y mujeres intentan dar sentido a sus vidas buscando respuestas en lo trascendente, en lo sagrado. Si preguntas como la muerte y la enfermedad

son abandonadas sin respuesta, los valores y normas sociales más fundamentales estarían en peligro. ¿Cómo se puede mantener la moral y el orden social cuando la muerte y la decepción están a la orden del día? ¿Para qué cumplir con las obligaciones que socialmente me corresponden? ¿Para qué obedecer las leyes?

Esta teoría funcionalista, en contra de lo que en ciertos momentos pudiera creerse, no intenta defender ni a una denominación religiosa en particular, ni a todas las religiones en su conjunto. Su tarea no es hacer una apología de las religiones frente a una sociedad aparentemente cada vez más secularizada; simple y llanamente intenta hacer un análisis de las importantes implicaciones sociales de un fenómeno de tal magnitud como es el hecho religioso.

A pesar de hablar de las funciones sociales de la religión, debemos tener presente que no podemos negar que la religiosidad puede tener algunos aspectos negativos para la sociedad o para los individuos. La religión, como muchas medicinas, puede también contribuir a empeorar aquello que busca curar. Muchas veces hemos podido ser testigos del potencial integrador de la religión, pero igualmente de las posibilidades de ser usada como

un instrumento para destruir lazos sociales. Y es exactamente esta característica la que hace que la religión sea aún con mayor razón objeto de estudio de la teoría funcionalista de la sociedad, al igual que cualquier otro fenómeno social.

Las funciones sociales de la religiosidad

Continuando con la teoría funcionalista, de las constantes que acabamos de mencionar surgen las siguientes funciones de la religiosidad:

Frente a la impotencia y a las contingencias que se presentan en la vida de las personas, la religión aporta los elementos necesarios para darle nuevos significados a dichos acontecimientos. ¿Qué pasa cuando una persona llega al país que ha elegido para inmigrar y se encuentra con que la mejoría económica va ligada a dificultades de orden personal y afectivo al estar alejada de su familia? Más aún, ¿cómo dar sentido a la muerte de algún compañero o compañera que ha emprendido el viaje en la misma patera?

La religión aporta una relación trascendental que proporciona una mayor seguridad y un punto de referencia hacia una autoridad superior a quienes enfrentan situaciones límite, incertidumbres o

grandes cambios en sus vidas. En el caso de los inmigrantes, muchas de las referencias sociales y culturales han cambiado como consecuencia del proceso migratorio. Desde cosas tan básicas, pero tan importantes, como puede ser la simple diferencia de hora de la puesta de sol, hasta el tener que celebrar las navidades con un clima tan frío como el de España (recordemos que en el hemisferio sur en diciembre se está en pleno verano), pasando por aprender las diferentes acepciones que existen en el país de destino para los alimentos o las cosas con las que ha crecido toda la vida. Cuando situaciones como éstas tienen lugar, la religión tiene un papel privilegiado para poder dar cierta seguridad a los inmigrantes. Muchas veces el asistir a una celebración religiosa que sigue el mismo ritual que el usado en sus países de origen constituye uno de los pocos oasis culturales de referencia para los inmigrantes.

La religión legitima las normas que se establecen socialmente y crea mecanismos de actuación hacia quienes rompen dichas normas. Estos mecanismos pueden incluir caminos de reaceptación para las personas que han roto dichas reglas, así como mecanismos de coerción para quienes no las sigan y tampoco quieran cambiar sus

conductas. Esta función de la religión también da como resultado cierto control sobre la sociedad, entendiéndose aquí control social como contrapuesto a caos y anarquía. Esto ayuda a que los inmigrantes puedan aceptar de una mejor manera las normas sociales establecidas en los países de des-

*la teoría funcionalista ve la
religiosidad como el
mecanismo de adaptación
más básico con el que dar
sentido a la vida desde lo
trascendente o sagrado*

tino, aunque sean diferentes de las existentes en sus países de origen.

Junto a la función de legitimación de normas, la religión también funciona como proveedora de valores y principios que pueden cuestionar el orden ya establecido de tal manera que en vez de ser una fuerza conservadora, sea una fuerza contracultural e innovadora, sin miedo a criticar estructuras. Esta función es característica de religiones con un alto sentido profético de su misión. Los inmigrantes, sin duda alguna, también constituyen un colectivo que hace que la sociedad cuestione sus estructuras y mecanismos. Esto, si bien podría

tomarse como una amenaza a la estabilidad social de los países receptores, es más bien un reto en tanto que posibilita una dinámica en la que por medio de la crítica es posible mejorar las condiciones no sólo de los inmigrantes, sino también de la población en general.

La religión tiene otra importante función a la hora de la formación de la identidad individual y colec-

*asistir a una celebración
religiosa que sigue el mismo
ritual que en el país de origen
puede ser uno de los pocos
puntos de referencia de que
dispone el inmigrante*

tiva, de quiénes son y hacia dónde van. Cuando las personas reconocen y aceptan ciertos valores religiosos también están desarrollando ciertos aspectos importantes de su propia personalidad, ya que la religión presenta su propia cosmovisión, donde los individuos tienen un rol importante pero también determinado por las diferentes concepciones religiosas existentes. De acuerdo con esto, los inmigrantes necesitarían incluir el aspecto religioso dentro de su proceso de integración. Aquí la pregunta crucial es: ¿Cómo sería posi-

ble poder integrarse a la sociedad española, si son privados de una parte tan importante de su propia identidad, como lo es su religiosidad? Es necesario que los inmigrantes continúen de una u otra manera con las prácticas religiosas con las que han crecido para no desmembrar su identidad y así poder entrar en una sana dinámica de integración con la cultura española.

Las funciones que acabamos de mencionar adquieren una nueva dimensión cuando las ponemos de relieve en el proceso de crecimiento y maduración de las personas, de tal manera que la religión, al formar parte del proceso identitario, dar consuelo frente a las dificultades, proporcionar una relación que trasciende los límites humanos y legitimar, o en su caso cuestionar, el orden y las reglas establecidas, lo que también está haciendo es presentar un suelo firme que ayuda a dar sentido y a formar la identidad en los procesos personales de crecimiento. Esto nos recuerda las situaciones que viven muchos hijos de inmigrantes, quienes muchas veces tienen que separarse de sus padres por varios años. Todo esto en medio de una etapa de sus vidas en la que se están definiendo los elementos de su personalidad que con el tiempo se convertirán en fundamentales.

A modo de síntesis, podemos concluir que la religión *«identifica al individuo con su grupo, le sostiene en la incertidumbre, lo consuela en la desilusión, le vincula a los fines de la sociedad, fortifica su moral y le provee de los elementos de su identidad. La religión robustece la unidad y estabilidad de la sociedad fortaleciendo el control social...»*².

Preguntas sobre la secularización

Existen, ciertamente, algunos problemas en la perspectiva funcionalista de la religión. Uno de ellos es que la perspectiva funcionalista asume que existe cierta uniformidad en todas las culturas, de tal manera que al igual que se comparten problemas derivados de sexo, edad, o muerte, también se comparte, debido a la misma naturaleza humana, la tendencia a buscar algo sagrado, algo trascendental que dé sentido a nuestra cosmovisión. Pues bien, la amplia diversidad cultural permitiría por lo menos en un principio dudar que tal sentimiento de búsqueda de lo sagrado existiese en todas las culturas y sociedades.

Otro problema es el tema de la secularización, el cual ha ido tomando cada vez más importancia tanto

en los ámbitos puramente religiosos, como en los que tienen un mayor enfoque sociológico. Sin embargo, desde cierta perspectiva, se percibe más como un cambio en las prácticas religiosas y en el papel de las religiones en la esfera pública, que como una verdadera falta del elemento religioso en la vida de las personas.

Para profundizar en este punto, es importante aclarar a qué nos referimos con el término secularización y las implicaciones que este término conlleva. Nuestra perspectiva de la secularización se verá afectada también por nuestra concepción de religión. Si creemos que religión es la práctica religiosa institucionalizada, entonces la baja asistencia a los templos será la mejor prueba de que la secularización cada vez es mayor. Pero si pensamos en la religión como algo intrínseco en todas las personas y culturas que nos impulsa a buscar lo sagrado, entonces concluiremos que la secularización no sólo no ha existido nunca, sino que es imposible que exista en algún momento de la historia.

Debemos tener presente que, si afirmáramos que la secularización es rampante y que el aspecto religioso cada vez tiene menor relevancia en nuestras sociedades, a medio o a largo plazo también se-

² Ibid. p. 16.

ría irrelevante para la integración de los inmigrantes y nada más podríamos decir sobre el tema. No valdría la pena hablar de religiosidad, ni de su papel en la vida de los y las migrantes, ya que sería un fenómeno social en extinción.

Sociólogos tan importantes como Peter Berger afirman que actualmente, lo que se ha llamado la teoría clásica de la secularización sólo podría sostenerse satisfactoriamente en Europa occidental. Desde su perspectiva, el mundo, con algunas notables excepciones, es tan religioso como siempre lo ha sido, y en algunos lugares es más religioso que nunca. Berger basa estas afirmaciones en el hecho de que las religiones más «importantes» del mundo están experimentando un fuerte resurgimiento en todo el mundo: «*Sencillamente, el mundo está burbujeante de pasiones religiosas*».³

Una de las pocas explicaciones que Berger puede dar sobre el fenómeno de la secularización de Europa (la cual, él mismo reconoce, no sin cierto sentido del humor, podría en ella misma originar cien tesis doctorales) es que la educa-

ción en dicho continente ha estado en la mayoría de los casos controlada por los gobiernos centrales de los países, mientras que, por ejemplo, en Estados Unidos, la educación no depende ni siquiera de los ayuntamientos, sino de los diferentes distritos escolares en los que cada ayuntamiento está dividido. Por lo tanto la fuerza de dichos distritos ha sido muy poca a la hora de estructurar los programas educativos, siendo al final de cuentas los mismos padres de familia de cada distrito quienes lo han hecho. Los profesores europeos, al depender directamente de las administraciones públicas, tenían más poder para poder convertirse en educadores «secularizantes».

Por otro lado, en muchas ocasiones se ha dado por hecho que, a mayor modernidad de un país, mayor grado de secularización. Sin embargo, éste también es un argumento que Berger echa por tierra. Como ya hemos dicho, la teoría clásica de la secularización sólo tendría fundamentos en Europa occidental, donde la sociedad ha alcanzado un alto grado de modernidad. Pero, si a mayor modernidad correspondiera mayor secularización, ¿por qué los resurgimientos religiosos son tan numerosos en países tan modernos como Estados Unidos? Ciertamente

³ Para profundizar en el tema de la secularización se puede consultar: Berger, Peter. 2001. *Reflections on the sociology of religion today*. *Sociology of Religion* 64, no. 4: 443-54.

no podemos afirmar que Estados Unidos sea menos moderno que Europa. Por lo tanto, se descarta que el binomio secularización-modernidad siga vigente.

Un elemento que para Berger juega un papel muy importante en los cambios religiosos a nivel mundial, que no en el proceso de secularización, es lo que llama las nuevas dinámicas del pluralismo en el mundo. Afirma que, aunque la modernidad no está ligada directamente a la secularización, sí está ligada a un escenario cada vez más pluralista y culturalmente diverso, debido en parte a los grandes flujos migratorios. Esto influye en las vidas de las personas haciendo cada vez más difícil la simple aceptación de creencias sin ningún tipo de cuestionamiento. Esta pluralidad de ideas puede o no desembocar en secularización, eso depende de otros factores. Como puede verse, parece más bien difícil que podamos acabar en un contexto donde la religiosidad sea totalmente irrelevante para la sociedad, especialmente para procesos tan importantes como lo es el de la integración de los inmigrantes. Una cosa es que las prácticas y creencias religiosas de los inmigrantes y los autóctonos cambien debido muchas veces a las dinámicas propias de la inmigración y otra cosa es que dichas creencias y

prácticas desaparezcan de sus vidas. Cuando vemos que la dimensión religiosa es un elemento fundamental del mundo vital de los inmigrantes, no podemos menos que pensar en estos millones de inmigrantes creyentes como una fuerte interpelación para la secularización de Europa.

*la religión también funciona
como proveedora de valores y
principios que pueden
cuestionar el orden
establecido*

Un breve comentario sobre integración

Además de tratar el tema de la secularización, para analizar el papel de la religiosidad en la integración de los inmigrantes se vuelve también necesario hablar brevemente sobre las condiciones en que se llevaría a cabo dicha dinámica de integración. El modelo de integración que se elija limitará o potenciará el papel de la integración de los colectivos inmigrantes en la sociedad de acogida. De ahí la importancia de dedicar unas palabras a hablar de los posibles modelos de integración.

En la calle, la televisión, la radio, los periódicos, etc., se habla de «integración» sin más, como si dicha palabra tuviera un significado único a la vez que universalmente aceptado, lo cual no es nada cierto. No es lo mismo integrar desde una concepción que niega a ciertas minorías étnicas unos derechos tan básicos como la libertad de profesar públicamente cualquier religión y vestirse tal y como dicha profesión religiosa dicte, como pasa en Francia; que integrar, como se hace en Reino Unido, a los inmigrantes y permitirles a los hindúes y sikhs usar cualquier tipo de turbante que ellos consideren prudente de acuerdo a sus propias convicciones personales.

Pero entonces, ¿cómo integrarse? ¿Qué camino deben seguir los inmigrantes y los autóctonos para lograr la integración? El modelo de integración por el que optamos en este artículo sería aquél que promueve que dos sociedades se encuentren y se adapten (o acomoden) mutuamente, sin renunciar a sus características religiosas y culturales propias.

Si yo hablo de la integración de los inmigrantes teniendo como fondo el concepto de asimilación, entonces favoreceré políticas por medio de las cuales los inmigrantes ten-

gan que aprender las reglas de juego de la cultura española y desechar las de su cultura de origen. Si no lo hicieran así, no tendrían ningún derecho. Sería la típica actitud de personas que dicen: «*si no les gusta como hacemos las cosas aquí, pues que se vayan a su país*» o, «*si quieren usar el velo, pues que lo hagan en su país, no en España*».

Si creemos que integración significa que solamente los inmigrantes deben adaptarse, entonces la importancia de la religiosidad que se vive en los lugares de origen de los inmigrantes tendría nula importancia y nulo sería también el papel que querríamos reconocerle en su integración. Pero, si hablamos de integración teniendo en cuenta el modelo de integración basado en una mutua acomodación, entonces probablemente entenderemos mejor el derecho de los inmigrantes a cuestionar nuestras propias pautas culturales, religiosas y sociales al tiempo que intentan conservar su cultura y sus prácticas religiosas, y comprenderemos que la forma en que se hacen las cosas en nuestra sociedad no es el criterio universal de *cómo se deben hacer las cosas*, ni que la forma española de vivir la religiosidad es la mejor, entre otras cosas porque nos daremos cuenta de la diversidad que de hecho existe ya en nuestra sociedad.

Religión e integración de los inmigrantes

La función de la religiosidad no se da únicamente en el ámbito de la integración social, sino que influye en todos los ámbitos de la persona. No deja de ser impresionante que diversos estudios muestren cómo la religiosidad ayuda a que las personas tengan la percepción de disfrutar de un mayor bienestar, a que su longevidad crezca, a disminuir los niveles de depresión y estrés, y a reducir el riesgo de ciertos tipos de enfermedades crónicas.⁴

Ciertamente las implicaciones de todos estos estudios trascienden los propios objetivos del presente artículo, sin embargo sirven sin duda para demostrar el amplio horizonte de posibilidades que se presentan a la hora de hablar de las funciones sociales, y, en estos últimos casos, funciones terapéuticas de las prácticas religiosas. Además, otros estudios muestran que las prácticas religiosas y las creencias personales ayudan a que las personas tengan una autoestima más alta. Todo esto puede deberse en gran medida, como se explica en estos mismos estudios, a

⁴ Para más información sobre el tema, se puede ver: Ellison, Christopher. 1999. «Recent developments and current controversies in the sociology of religion». *Annual Review of Sociology* 25: 363-94.

que las personas que participan en una comunidad religiosa tienen unas redes sociales más amplias, densas, satisfactorias y de mayor calidad.

La participación en actividades o prácticas religiosas a fin de cuentas funciona para reunir a personas que comparten más o menos las mismas características sociales. El mismo Durkheim ya dejaba entrever algo de esto cuando escribía:

*«El rito, pues, no sirve ni puede servir más que para mantener la vitalidad de esas creencias, para impedir que se borren de la memoria, es decir, en suma, para reavivar los elementos más esenciales de la conciencia colectiva. Por medio de él, el grupo reanima la conciencia de sí mismo y de su unidad; a la vez, los individuos resultan reafirmados en su naturaleza de seres sociales».*⁵

Además de ayudar a la unidad de los creyentes, las prácticas religiosas también posibilitan que, a través de los diversos contactos interpersonales que se entretengan gracias a ellas, las personas se inserten dentro de otras redes sociales que van más allá de la sola comunidad religiosa o parroquia. Incluso, de-

⁵ Durkheim, Émile. 1982. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal. p. 360.

bido a la participación en cultos religiosos, las personas pueden ser percibidas como más responsables y dignas de confianza para tomar ciertos cargos de importancia en otros tipos de grupos sociales como las asociaciones, o para ascender a un puesto de trabajo mejor. No son escasas las ocasiones en que estas redes de amistades que se han ido tejiendo teniendo como paisaje de fondo una comunidad de creyentes o rituales religiosos regulares, sirven para proveer un apoyo que sobrepasa el ámbito religioso. Tendríamos ejemplos que van desde ayuda económica hasta asistencia para conseguir trabajo o realizar algún trámite legal, pasando, por supuesto, por apoyo moral y emocional.

Religiosidad como un espacio de encuentro

Efrén Sandoval, en el libro conjunto *Religion Across Borders*⁶, firma un capítulo con el título «Catholicism and Transnational Networks: Three Cases from the Monterrey-Houston Connection». En este interesante trabajo nos muestra algunos casos de estudio sobre el im-

portante papel que juegan la religión y las prácticas religiosas, así como las redes sociales que se crean gracias a éstas, en el proceso de integración de los inmigrantes.

Habla, entre otros, de Guillermo quien es originario de Monterrey. Guillermo se decidió a emigrar a Houston cuando su hermano, que ya llevaba algunos años en esa ciudad, le invitó para que le ayudara a remodelar la casa que acababa de comprarse. Aunque los demás miembros de la familia de Guillermo sí han podido viajar a Houston a verle, a él se le dificulta viajar a México debido a que su situación es irregular, sin embargo Guillermo dedica varias horas al mes a llamarles por teléfono. Guillermo empezó a asistir a la parroquia del Inmaculado Corazón de María porque le había invitado un amigo de su clase de inglés. De ahí en adelante siguió asistiendo porque, dice, «*todos son muy amigables*». Es importante mencionar cómo esta razón no está directamente relacionada con ningún elemento puramente religioso.

Guillermo explica:

«*Ahora, tengo más cosas que hacer. Antes, yo llegaba a casa, me daba una ducha, encendía el televisor y cogía una cerveza de la nevera. Ahora, llego a casa, echo la siesta, me ducho y ven-*

⁶ Para mayor información ver: Hagan, J. and H. R. Ebaugh. 2002. *Religion across borders*. Oxford: Altamira.

go a la parroquia a planear reuniones de grupo».⁷

Es reseñable que Guillermo nos deja ver que su asistencia a una parroquia católica y su participación en algunas de las actividades que se llevan a cabo allí, le han servido como herramientas de socialización. También es importante el apoyo que le dieron sus compañeros de parroquia cuando se enteraron de que el padre de Guillermo había fallecido en Monterrey. Guillermo recibió ayuda económica, consejo y apoyo por parte de ellos para decidirse a ir a México al funeral de su padre, a pesar de que no había ninguna seguridad de que pudiera regresar. También organizaron oraciones y encuentros comunitarios para pedir por el alma del padre de Guillermo. Además, una vez que se fue, estuvieron en contacto con él varias veces a la semana por medio de llamadas telefónicas. Como puede verse, la parroquia del Inmaculado Corazón de María se convirtió para Guillermo, de un espacio donde podía expresar su fe, en uno donde puede encontrarse con sus amigos y donde recibe el apoyo

suficiente para superar sus dificultades personales, facilitando así su integración.

La religiosidad en el proceso migratorio

Otro ejemplo digno de mencionar, es el fruto de un estudio realizado por Helen Rose Ebaugh, ex presi-

*según P. Berger, la teoría
clásica de la secularización
sólo podría sostenerse
satisfactoriamente en Europa
occidental*

dente de la sección de Sociología de la Religión de la Asociación Americana de Sociología (American Sociological Association, ASA), y Jacqueline Hagan, codirectora del Centro de Estudios de Migración de la Universidad de Houston. Dicho estudio aborda el uso de la religión en el proceso migratorio por parte de una comunidad de origen maya en el altiplano de Guatemala. Ebaugh y Hagan han encontrado que la religión es un importante apoyo en las distintas etapas del proceso migratorio de las personas que salen de esa comunidad. Esto es resultado, además de las propias pautas culturales de dicha comunidad, del alto

⁷ Sandoval, Efrén. 2002. *Catholicism and transnational networks: three cases from the Monterrey-Houston connection. Religion across borders*, Editores H. R. Ebaugh and Janet Saltzman Chafetz. Oxford: Altamira. p. 102.

grado de dificultad con el que se encuentran para poder cruzar tanto la frontera de México, como la de Estados Unidos, sin mencionar ya las dificultades propias de tener que cruzar un país tan grande como México.

En dicha comunidad maya, la primera etapa del proceso migratorio, en la cual se decide si en efecto se emigra o no, la religión resulta ser una fuente de apoyo y consejo insustituible. Tanto los futuros migrantes, como sus amigos y familiares asisten a celebraciones religiosas y piden consejo a los pastores de su comunidad. Concretamente, los futuros migrantes esperan la bendición de su pastor para poder iniciar los preparativos. Si éste último, después de oraciones y ayunos, considera que el viaje no es recomendable debido a la inseguridad de que el «coyote» sea una persona honesta, o si juzga que las desventajas del viaje sobrepasan los posibles beneficios, o por cualquier otro motivo, podrá desaconsejar el viaje y su consejo será tenido en cuenta. Y lo mismo si es el caso contrario. Ebaugh y Hagan comentan que el apoyo de la oración que se lleva a cabo en los ayunos, vigiliias y retiros espirituales efectivamente ayuda a los migrantes y a sus familias a sentirse más tranquilos, sea cual sea la decisión que se tome.

Ya en la etapa de preparación del viaje, el apoyo espiritual recibido en las prácticas religiosas sigue siendo de gran ayuda. Los futuros migrantes y sus familias continúan asistiendo a ayunos y oraciones, incluso con mayor frecuencia que antes. Además, también en esta segunda etapa, el pastor sigue reservándose el derecho de aconsejar la cancelación del viaje si considera que las cosas no se están dando de una manera adecuada, ya que si los preparativos del viaje se dan de una manera fluida es indicativo de que la voluntad de Dios dice que el viaje será próspero. Por otro lado, según afirma el pastor de esta comunidad, el resultado exitoso del viaje no es necesariamente la principal motivación ya que, según nos cuenta, la pobreza en esta región es tan grande, que la gente no tiene otra alternativa más que buscar los milagros divinos, sin tener en cuenta los resultados seguros y probables.

Durante el viaje, además de que continúan las oraciones y ayunos, el pastor asume el papel de ayudar en la resolución de los problemas que pueden presentarse. Cuando el equipo de investigación ya había regresado a Houston después de pasar una temporada en Guatemala, Jacqueline Hagan recibió una llamada telefónica del pastor de la comunidad guatemalteca

preguntando sobre asistencia legal para algunos de sus migrantes que habían sido detenidos ya muy cerca de Houston por la Policía Migratoria. Este hecho no dejó de sorprender al equipo investigador, ya que resaltaba uno de los aspectos de la ayuda que proporciona la religiosidad en el proceso migratorio y que no había sido percibido anteriormente. Una vez que los migrantes llegan a su destino, el contacto con su pastor en Guatemala continúa. Se envían fotos y cartas, que también son compartidas en las oraciones y ayunos, las cuales sirven a su vez como testimonios de lo que ellos llaman las «*maravillas que hace Dios*». El contacto con el pastor también sirve en las ocasiones en que hay alguna dificultad en la misma comunidad de origen. En un caso dramático, el pastor comentó el caso de algunos hombres que habían abandonado a sus mujeres en Guatemala y empezado nuevas relaciones sentimentales en Houston. En esas situaciones, el pastor dirigió oraciones y ayunos especialmente para ellas y pidió a la comunidad que le apoyara en la oración.

Después de llegar a su destino, el siguiente paso de los migrantes es establecerse. A pesar de que en este caso de estudio no existen programas formales de asistencia a los migrantes recién llegados, las

redes sociales que se entrelazan entre las comunidades religiosas de Houston, sean de origen guatemalteco o no, propician que los miembros más establecidos y con más experiencia ayuden a los que acaban de llegar en diversas circunstancias como búsqueda de empleo, piso, entre otros. Estas redes pentecostales de ayuda son tan fuertes e importantes, que muchos católicos han dejado su religión y se han convertido al pentecostalismo a causa de ellas. Por otro lado, las comunidades religiosas en Houston no sólo introducen a los recién llegados a la nueva cultura que les acoge, sino que también reproducen la cultura guatemalteca. Ebaugh y Hagan mencionan que con la única excepción del ambiente urbano que existe fuera de las iglesias, hay muy poca diferencia entre éstas y sus contrapartes guatemaltecas.

En la última etapa del proceso migratorio, la de creación de vínculos a nivel transnacional, los inmigrantes siguen reafirmando sus contactos con familiares y amigos que aún están en Guatemala. Las remesas, ya sean monetarias, materiales o incluso consistentes en apoyo moral, continúan en el día a día y en ocasiones específicas como son aniversarios, fiestas de quince años (que es la fiesta que se organiza en honor de una chica adolescente

para celebrar que ha dejado la etapa de la niñez y empieza a prepararse para la edad adulta), e incluso funerales. Los familiares que se quedaron en Guatemala empiezan a gozar de una mejora económica y a plantearse la posibilidad de visitar a sus familiares que migraron a Houston, o incluso de emigrar indefinidamente.

*aunque la modernidad no
está ligada directamente a la
secularización, sí está ligada
a un escenario cada vez más
pluralista y culturalmente
diverso*

Más allá del ámbito familiar, los migrantes ya establecidos en Houston son una importante fuente de apoyo para las comunidades religiosas en Guatemala. Ejemplos de remesas enviadas a pastores, tanto para construir o reformar un templo, como incluso para construir la casa del pastor, son algo normal. Ebaugh y Hagan calcularon que desde Houston se envió alrededor del 95% del dinero necesario para construir un nuevo templo en una comunidad de origen. Como puede verse en este caso de estudio, el proceso migratorio va estrechamente unido con la religiosidad de los inmigrantes.

Balance para seguir investigando

En este artículo hemos tratado sobre las funciones sociales de la religión, no sólo en el terreno de las migraciones sino de los hechos sociales en general. Explicamos que a partir de la contingencia, impotencia y escasez experimentadas por los hombres y las mujeres en sus vidas diarias, la religión funcionaba como el mecanismo de defensa por excelencia al dar sentido a los acontecimientos desagradables; aportar un nuevo tipo de relación, de tipo trascendental, con una autoridad supra-humana, la cual ayuda a superar incertidumbres, situaciones límite y grandes cambios; legitimar las normas que se establecen socialmente a la vez que también puede cuestionar el orden establecido proponiendo nuevas formas de convivencia; proporcionar elementos que forman parte de la identidad individual y colectiva; y finalmente, favorecer la formación de la identidad especialmente en adolescentes.

También dijimos que el enfoque de la religión basado en la teoría funcionalista de la sociedad no ha sido inutilizado por el fenómeno de la secularización. Esto es debido a que, como dice Berger, si bien es cierto que por un lado los hombres

y mujeres de iglesia se quejan constantemente de la falta de religiosidad existente en nuestros días, estudios empíricos demuestran lo contrario. Además, como también hemos señalado, algunas de las acepciones usadas para referirse al fenómeno de la secularización se refieren más bien a un cambio de los patrones religiosos de conducta, que a la negación de dichos patrones.

Y finalmente presentamos algunos estudios concretos donde se ha analizado el papel de la religión en la sociedad, dentro del proceso migratorio y en la integración de los migrantes. Es importante reconocer que los estudios hechos por Ebaugh y Hagan están enfocados en sólo dos colectivos de los muchos existentes y que dichos casos de estudio pueden ser criticables en algunos de sus aspectos, por ejemplo, en una interpretación relativamente ingenua de la religión en la vida de las personas y las comunidades. Sin embargo, también hay indicios para concluir que éstos y otros colectivos de inmigrantes hacen uso de la religión de manera innovadora como un recurso a la hora de decidirse a emigrar, soportar y superar las dificultades del viaje, integrarse en la sociedad que les recibe y construir

estructuras sociales a nivel transnacional.

La pregunta central sería entonces si los colectivos de inmigrantes presentes en España hacen de igual manera uso de la religión para integrarse mejor. Por lo pronto, al saber que con otros colectivos presentes en otros países la respuesta es positiva, nos atreveríamos a decir que esto sería igual en España como lo confirma un estudio inicial de Rosa Aparicio, Andrés Tornos y Jesús Labrador titulado *Inmigrantes, Integración, Religiones*.⁸ Este estudio, llevado a cabo en el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones en el año 1999, hace un recuento de las ofertas religiosas que los inmigrantes tienen a su alcance en la Comunidad de Madrid y de las ventajas que tienen dichas ofertas para su integración.

Actualmente, desde este mismo Instituto estamos llevando a cabo otra investigación sobre el papel que desempeña la religiosidad para los inmigrantes, dentro del ámbito de la Comunidad Valenciana, con los objetivos de desentrañar la

⁸ Aparicio, Rosa, Andrés Tornos, y Jesús Labrador. 1999. *Inmigrantes, integración, religiones*. Madrid: UPCO.

importancia de la religiosidad como un espacio de referencia social para los inmigrantes y como integradora de la identidad de las personas inmigrantes, así como analizar el tratamiento que la sociedad autóctona hace de la religiosidad

de los inmigrantes. Este es un primer paso para continuar profundizando en el tema a través de otras investigaciones con base empírica, en otras regiones de España. En esta tarea ponemos hoy nuestro mejor empeño. ■